

ORDENANDO EL ALMA

Edificar el templo interior

La analogía es el único mediador posible entre lo visible y lo invisible, entre lo finito y lo infinito. Eliphas Levi

1. Algunas precisiones

El templo es, en primera definición, el edificio o lugar destinado pública y exclusivamente a un culto. Además, es el lugar real o imaginario en que se rinde o se supone rendirse culto al saber, a la justicia, etc.

La palabra "templo" viene del latín "templum". Los augures etruscos marcaban con su báculo una zona en el cielo donde "contemplaban" el vuelo de los pájaros. La interpretación del vuelo de las aves y el sentido en que atravesaban el espacio permitía hacer los "augurios" ("averiguar").

El templo aquí descrito, si bien está orientado a una práctica tipo oráculo que de alguna manera tiene que ver con un conocimiento venido de los dioses, nos muestra una actividad netamente pragmática.

El templo del adepto tiene una perspectiva más amplia y podemos relacionarlo con el egipcio, que también era una imagen del universo y donde cada parte de él tenía un simbolismo especial de carácter cosmológico. El templo es una reproducción del cosmos, un reflejo cósmico: como es arriba es abajo.

La tradición egipcia llega a nosotros a través del templo de Jerusalén, el Templo de Salomón.

2. Las interrogantes

¿Por qué, para qué el Templo?

La construcción del Templo de Jerusalén muestra la evolución del tabernáculo (tienda) en el cual los sacerdotes aarónicos establecían comunicación con Elohim y ofrecían sacrificios.

El Templo es, además, un factor de unidad para Israel ya que se establece como el único lugar para realizar las ofrendas a Yahvé.

Las "doce tribus" parecen el resultado de un proceso de asimilación, intercambio y organización federativa entre los grupos salidos de Egipto y otros ya residentes en Palestina, con alguna comunidad cultural (semítica) que les ayudó a oponerse a otros rivales que competían por el dominio territorial. Este conglomerado tiende a actuar unido episódicamente bajo la presión de algún peligro cercano que obliga a unificar esfuerzos de guerra bajo la dirección de un "caudillo" que evolucionó de "juez" (sheik, jeque) a "rey".

David, antes de ser rey, ganó popularidad con su triunfo sobre Goliat. Sin embargo, el personaje, si nos limitamos al retrato bíblico (y carecemos de otra fuente de información), no es muy ejemplar. Para muestra un botón, o mejor dos: Aliado con y refugiado por los filisteos del rey Aquis, inicia un tiempo de bandolerismo brutal: no dejaba hombre con cabeza, hombres y mujeres por igual, se apoderaba del ganado, vestidos y bienes para luego regresar al refugio de Aquis. La hipocresía del personaje aparece también reflejada en el episodio de Betsabé, a cuyo marido envió a la muerte para gozar de la esposa cómodamente.

La comunicación con nuestro Ser Interno, requiere también de un lugar dedicado, propicio a la acción. Cada uno de nosotros ha construido su "Arca de la Alianza" como compromiso valórico, compromiso de honestidad consigo mismo. El caminar en algunos casos ha sido nómada, pero cuando nos encontramos en este lugar ya se ha establecido de alguna forma la condición "sedentaria".

Para ello debemos aquietar también los intereses contradictorios de la realidad externa, profanus, y alcanzar la unidad de nuestra mente, de nuestro espíritu con un liderazgo con destino "real" que ejercemos en nuestro propósito. Se entiende que la "realeza" es una jerarquía que se adquiere por evolución desde la condición en que se haya estado previamente.

¿Dónde se construye el Templo?

En una zona convulsionada por la guerra incesante entre distintas tribus y pueblos que compiten por la tierra y el agua. En una zona que además se ubica entre los intereses imperiales hititas del norte, persas del este y egipcios del sur. En una zona abierta por el occidente a una fuerza ajena a la agricultura y el pastoreo: el poder naval de los pueblos marítimos. Es en esta zona de permanente guerra y agresión donde existe la Ciudad de la Paz, desde hace 5000 años. Es rebautizada con el nombre hebreo Yeru Shalom que respeta el concepto anterior: la Casa o el Lugar de la Paz, de la PAZ NACIDA EN LA PLENITUD, sustentada por la plenitud.

Cabe destacar que esta ciudad cananea, por carecer de pasado israelita, se acomodaba como capital del reino de Judá tanto a las tribus del norte como a las del sur. En esta Yerushalom se busca el Monte Moria, identificado hoy por las culturas judía e islámica como el lugar donde Abraham ofreció a su hijo en sacrificio (Har Habayt, Monte del Templo en hebreo, Haramesh-Sharif, Santuario Noble en árabe).

El Templo Interior, nuestro Templo, será construido en un lugar de paz situado en el centro de la vorágine de nuestra vida, del ir y venir de la presión social, de la presión del mercado, de los diarios que mienten... pero que a pesar de ello se eleva a las más altas aspiraciones en nuestro espíritu.

¿Cuándo se construye el Templo?

El sacrificio de Abraham nos muestra, entre otras cosas, que el lugar es "marcado" con el inicio de la Era de Aries (el carnero). La construcción misma es en pleno Aries (a mediados de la era) y su intencionalidad en tiempo queda claramente registrada en el Salmo:

Alabaré con cánticos el Nombre de Elokim; Lo exaltaré con acciones de gracias. Esto agrada al Eterno más que los sacrificios de toros o de novillos que echan cuernos y pezuñas." (Salmo 69)

Lo que viene, el Cordero, agrada más que el "sacrificio de toros", la Era de Tauro quedó atrás.

La destrucción del Templo por Nabucodonosor, coincide con la época precursora del fin de Aries (500 AC), y la destrucción definitiva del Segundo Templo por los romanos ocurre a inicios de la Era de Piscis.

Nosotros somos los constructores, en los distintos niveles del escalafón, que trabajamos para la Era de Acuario. Para los defensores del régimen imperante, de la era que termina,

los acuarianos aparecen como rebeldes anarquistas. Pero Acuario es un signo de aire, del aire que llena todo el espacio disponible en el contenedor, del aire que permite volar.

Nuestro Templo Interior será un templo de culto a la Libertad, a la Igualdad y a la Fraternidad. Acuario se manifiesta en nuestra máxima preocupación por la sociedad, por los intereses colectivos, por el bien público.

La preparación del lugar para construir el Templo comienza con la toma física del lugar y la destrucción de la cultura precedente:

"Y combatieron los hijos de Judá a Jerusalén y la tomaron, y pasaron a sus habitantes a filo de espada y pusieron fuego a la ciudad". Jueces 1:8

Esta parte de la historia la escribió el triunfador... También es posible que cuando llegaron los israelitas a la tierra prometida sólo hayan encontrado ruinas dejadas por la invasión de los Pueblos del Mar, de origen egeo, cuyo poderío militar (hierro y bronce) está simbolizado por el temible Goliat.

Está claro que hoy nos encontramos en tierra arrasada, carente de valores y condiciones mínimas para el desarrollo humano. El poderío no sólo militar y económico, sino que además comunicacional de la estructura social es tan temible como Goliat.

La construcción del Templo Interior nos demanda identificar este Goliat en nuestro interior y enfrentarlo a pesar del miedo que nos provoca. David sabía que no tenía ninguna oportunidad si aceptaba el combate cuerpo a cuerpo: la clave está en la prudente distancia que no altere la certeza de nuestra intención.

¿Quién construye el Templo?

La construcción del Templo es proyectada por David:

Entonces el rey David se puso en pie y dijo: Escuchadme, hermanos míos y pueblo mío; había pensado edificar una casa permanente para el arca del pacto del SEÑOR y para estrado de nuestro Dios. Así había hecho arreglos para edificarla. (1 Crónicas 28)

Pero no bastan las buenas intenciones, las condiciones internas del rey David no lo acompañaban:

Pero Dios me dijo: "No edificarás casa a mi nombre, porque eres hombre de guerra y has derramado mucha sangre." (1 Crónicas 28)

La solución es delegar la construcción a su hijo Salomón:

Entonces David dio a su hijo Salomón el plano del pórtico del templo, de sus edificios, almacenes, aposentos altos, cámaras interiores y del lugar del propiciatorio: (1 Crónicas 28)

Salomón pide madera y artesanos a Irma, rey de Tiro:

Envíame también del Líbano madera de cedro, ciprés y sándalo, porque yo sé que tus siervos saben cortar la madera del Líbano; y he aquí, mis siervos trabajarán con tus siervos, para que me preparen madera en abundancia, porque la casa que voy a edificar será grande y maravillosa. (2 Crónicas 2)

El Templo necesita ser decorado, vestido, y Salomón solicita la ayuda necesaria:

Ahora pues, envíame un hombre diestro para trabajar en oro, en plata, en bronce, en hierro, y en material de púrpura, carmesí y violeta, y que sepa hacer grabados, para trabajar con los expertos que tengo en Judá y en Jerusalén, los cuales mi padre David proveyó. (2 Crónicas 2)

El Rey Hiram responde positivamente a esa petición:

Y ahora envío a Hiram-abíf, hombre hábil, dotado de entendimiento, hijo de una mujer de las hijas de Dan y cuyo padre es de Tiro, el cual sabe trabajar en oro, en plata, en bronce, en hierro, en piedra, en madera y en material de púrpura, violeta, lino y carmesí, y sabe hacer toda clase de grabados y cualquier diseño que se le asigne, para trabajar con tus expertos y con los expertos de mi señor David, tu padre. (2 Crónicas 2)

Ya podemos responder la pregunta anterior...

De acuerdo a lo visto, y siguiendo la recomendación de Eliphaz Levi, podemos decir que la construcción del Templo Interior es una obra destinada al servicio y comunicación con el Ser Interior. Es profundamente ética e involucra la aplicación de la Sabiduría, Fuerza, Belleza como valores confluentes:

iYo soy Israel!, alumbrado por Isis, camino bajo la luz de Ra a mi encuentro con Él.

Es el Éxodo, el fin de mi esclavitud, la aplicación del trabajo a la búsqueda de la libertad.

iYo soy David!, Ya queda atrás el buscador nómada, he sido invitado a crecer bajo una higuera y he asumido el compromiso acogiéndome a su sombra. Debo confrontar lo que quiero con mis limitaciones: construir el Templo versus los prejuicios, la ira, la violencia. ¡David debe morir!

Yo soy el que pretende la sabiduría de Salomón.

Yo soy el que pretende la Fuerza del Rey Hiram

Yo soy el que pretende conocer los signos de Hiram Abif y con ello la Belleza de su armonía.

3. ¿Conclusión?

[19] Jesús respondió: «Destruyan este templo y yo lo reedificaré en tres días». [20] Ellos contestaron: «Han demorado ya cuarenta y seis años en la construcción de este templo, y ¿tú piensas reconstruirlo en tres días?» Evangelio de Juan, capítulo 2.

La construcción del Templo Interior comienza con la Iniciación: descendí al Mundo Subterráneo, tuve tres jornadas iniciáticas y volví a la vida.

Si retomamos el ¿quién construye el Templo? Podemos observar que en realidad hay dos templos: El de David, fue preparado y construido en su corazón, en su mente. Es un Templo que sobrevive a la destrucción, sirve de base para el Templo de Salomón que sí pudo ser destruido.



Por ahora trabajamos en la preparación de los planos, la preparación del proyecto del Templo Interior:

Según la tradición, el Hombre es un Universo en miniatura: Cuerpo, Alma y Espíritu que se identifica con las dimensiones de nuestro Templo cuyos límites, inferior y superior, son el nadir y el cenit. Entiendo este nadir como el extremo profundo de la Tierra donde el Hombre se levanta en un Universo homocéntrico y no como un cenit del otro lado en un Universo sin centro.

El Mundo Subterráneo es el que rige el surgimiento de la vida, el que nutre las raíces de los seres, el que se ve representado por la diversidad de la trama blanquinegra de un pavimento mosaico, por la cripta donde se desciende a enfrentarse a sí mismo. Es en este mundo subterráneo se encuentra la materia prima que forma nuestro Cuerpo, donde regresa la materia prima de él cuando desencarnamos, donde la muerte y resurrección se suceden en toda iniciación.

El Mundo Superior, el Cielo, es la sede de la Luz, de las Potencias Solares, del devenir del Tiempo. Lo vemos representado por las estrellas, el sol, la luna y las constelaciones zodiacales. Allí está la materia prima de nuestro espíritu.

Entre ambos mundos, se encuentra la atmósfera donde vivimos, donde se halla las dos columnas, el ara, las cadenas, las herramientas e instrumentos de trabajo, las luces animadas y las inanimadas, los escalones y las distintas zonas del Templo. Es en este Mundo Intermedio donde encontramos la materia prima de nuestra alma y donde nos hacemos Puente entre el Cielo y la Tierra.

4. Visión crítica

¡Yo soy Israell!, ¡Yo soy David!, ¡David debe morir!, Yo soy el que pretende la sabiduría de Salomón, Yo soy el que pretende la Fuerza del Rey Hiram, Yo soy el que pretende conocer los signos y la Belleza de la armonía de Hiram Abif...

Soberbia, fatuidad, vanidad, mejor no seguir...

El rey Hiram envió madera, madera del Líbano para la construcción del Templo. Y yo construyo ¿con qué?, ¿de dónde saco?.

¡Sólo cuatro elementos!, ¿todos los elementos?. Son los mismos cuatro elementos a los cuales todos tenemos acceso por igual, sin diferencia de edad ni de grado. ¿Qué diferencia, qué individualiza el Templo Interior de cada uno?

El Eje Vertical: nuestros hermanos constructores vinculaban las Potencias Celestiales con la Potencias Telúricas por medio de una columna o mástil plantado en el suelo del lugar elegido para la construcción del Templo.

La relación Luz / Sombra de esta columna con el Sol (y con la fecha del año) fijaba la "orientación" del Templo. El Círculo Director, el Cuadrado del Cielo y el Cuadrado de la Tierra definían el espacio geométrico que sería la base del templo.

Al finalizar la construcción del Templo la columna inicial, el Eje Vertical ya no está pero su función de Centro del Mundo era asumida por la estructura completa del Templo.

Cada uno es el Eje Vertical de su propio Templo Interior. Los materiales con que construiremos están en nosotros mismos y el trabajo comienza con el tallado de la piedra bruta, para lo cual contamos con nuestra regla, mazo y cincel. Mientras nos mantengamos como Eje Vertical podremos demoler y reconstruir lo que deba ser demolido y reconstruido, hasta que aseguremos piedras bien talladas, columnas verticales, puertas y ventanas en las direcciones adecuadas.

Cuando nos toque dejar la posición del Eje Vertical, y vayamos al Oriente Eterno, se verá hasta dónde llegamos en la obra y qué tan sólida fue la estructura del Templo Interior construido.

Héctor Arias Marín

Valle de Santiago, Octubre de 2007